

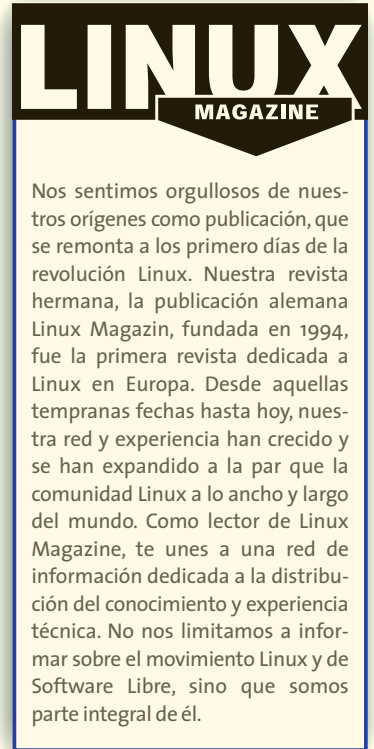
# Ser o no ser



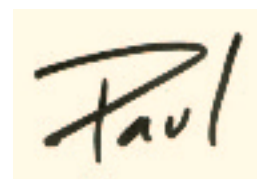
## Estimado Lector de Linux Magazine

**E**l año del escritorio, el año del escritorio... Ni que fuera un nuevo signo en el horóscopo chino ("Sí, señora su hijo nació en el año del escritorio, lo que significa que la vida le deparará no pocos iconos"). Pero a mi entender, el tan cacareado "año" del escritorio Linux ya fue, o más bien, sigue siendo y, a la vez, está por venir. Me explico. Esto no va a ser (o no fue, o no se... bueno, ya paro) como el invento de la gramola, que un día concreto, alguien tuvo la idea y fue y lo construyó (y patentó, todo hay que decirlo) y ya está: aparece el producto terminado. El "año" del escritorio Linux probablemente abarque décadas, tal vez iniciándose el día que alguien con largas patillas y una corbata de lana tejida (el uniforme de los programadores de los años setenta y primeros ochenta) se le ocurrió que estaría bien dotar a Unix de una pantalla para gráficos. Tal vez ni siquiera estaba pensando en iconos y ventanas, sino lo único que quería era plotear una función polinómica o algo por el estilo. Cosas de los ingenieros. Lo que es servidor, llevo utilizando escritorios Linux desde el 96 y hoy en día encuentro más "intuitivo" (concepto traicionero como ninguno) que cualquier otro sistema de ventanas. Lo he dicho antes y lo repito ahora: todo es a lo que te acostumbras. Un escritorio Linux es igual de difícil o fácil que cualquier otro escritorio al cual te has habituado. Y si el escritorio con el que te topas es radicalmente diferente a aquel con el que te has criado, pues tendrás problemas. Por ejemplo, últimamente me ha sumido en la más ignominiosa de las depresiones el no entender nada el escritorio de un iMac con el cual me he visto obligado a torear por

razones profesionales. Si solo pudiese encontrar donde puedo abrir un terminal de línea de comandos, tendría donde agarrarme. Pero no. El maldito se me resiste. Claro que no ayuda para nada que esté todo en alemán (no preguntéis). Por no saber, no sé ni como se abre el DVD-ROM. Pero, cuando fui a comprar un teclado para dicha máquina, el vendedor se interesó por las características del artefacto en cuestión. Me pregunto por la RAM me retorció en mi asiento y murmuré un "No sé". Me preguntó por la velocidad del procesador. "¿750 Mhz?" aventuré. "Imposible" sentenció él. "No hay ningún iMac a esa velocidad". "Pues no sé" admití de nuevo, cabizbajo. Una vez le hube explicado el problema del idioma me dijo: "Pulsa en la manzanita. La primera opción te dará el perfil del ordenador". Regresé a la oficina y probé lo que me había sugerido y... ¡Alejop! Aparecieron todos los entresijos de hardware del cacharro. "¡Ajá!" pensé. Esto sí era agradable. No importa con que modelo de máquina te las estés viendo, ni que sistema operativo estés corriendo, si es un Mac, pulsas en la manzanita y la primera opción es el perfil del sistema. Y, aparentemente, todo es igual: Los menús son consistentes de versión a versión, siempre en el mismo lugar, siempre con el mismo comportamiento. Para un macignorante como yo, eso es lo que yo llamo una ventaja. Acostumbrado a Mandrake desde hace años, la nueva versión de Fedora que regalamos con el número 1 de Linux Magazine, me ha dado incontables quebraderos de cabeza. Como con el Mac, no tengo ni idea de donde están las cosas y acabo siempre optando por abrir una consola y operando desde ahí. Al menos eso sí es consistente. Sin embargo, habrá entre el respetable alguien que vea esto como un obstáculo para que Linux se adopte como sistema operativo de consumo entre la población en general. Esto de abrir una consola,



teclear una instrucción, ver que no funciona, corregir permisos, segunda prueba, no funciona, establecer variables de entorno, probar otra vez, maldita sea, sigue sin funcionar... Que, no, que no veo a alguien que lo que necesita es un escritorio para ser inmediatamente productivo, pasando por lo que yo he tenido que pasar para hacer que OpenOffice se hablara con MySQL, por poner un ejemplo reciente. ¿Conclusión? Unificación de criterios y escritorios. Pero entonces ¿dónde queda la flexibilidad y la libertad de elegir que tan atractivo hace los sistemas Linux? Amigo, he ahí el dilema.



**Paul C. Brown**  
Director